

José María Blázquez Martínez, **El Mediterráneo y España en la Antigüedad**. Historia, religión y arte. Ediciones Cátedra, Madrid 2003. 847 páginas, 30 figuras.

Superados los ochenta años y con un acervo científico de más de cinco décadas, el profesor Blázquez sigue en activo. Prueba de ello son las recopilaciones de trabajos propios que desde inicios de los años noventa viene publicando en la editorial Cátedra bajo enunciados como el que nos ocupa. El presente volumen se enmarca por tanto en la tradición de estudios recopilatorios del autor, de la que son muestra títulos como *Religiones en la España antigua* (1991), *España romana* (1996), *Mitos, dioses y héroes en el Mediterráneo antiguo* (1999), *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad*. Estudios de arqueología, historia y arte (2000), *Religiones, ritos y creencias funerarias de la Hispania prerromana* (2001), *El Mediterráneo: historia, arqueología, religión, arte* (2006) o *Arte y religión en el Mediterráneo antiguo* (2007). Ya antes, en la editorial Istmo, había iniciado esta tendencia con una serie de compilaciones sobre la Hispania romana: *La Romanización I. II* (1986), *Nuevos estudios sobre la romanización* (1989), *Aportaciones al estudio de la España romana en el Bajo Imperio* (1990) o *Urbanismo y sociedad en Hispania* (1991).

La obra recoge treinta y nueve contribuciones agrupadas en seis partes. Las mismas no aparecen nombradas o definidas temáticamente, aunque se reconozca en ellas los campos de interés de Blázquez en su dilatada trayectoria. Pensando en un público general no familiarizado con la producción del autor, hubiera sido deseable una introducción a cada uno de los bloques además de su titulación. Un breve prólogo justifica la edición, cuyo «leitmotiv» no es otro que «recoger en un volumen diferentes trabajos, publicados en diversas revistas y congresos españoles y extranjeros, varios de ellos difíciles de consultar por su dispersión, y de este modo facilitar su consulta para el gran público interesado en la Antigüedad» (p. 11). Como único complemento editorial se relaciona al final la procedencia de los textos originales (pp. 845–847), donde se advierte la coautoría de algunos de ellos, como los escritos en colaboración con María Paz García-Gelabert (parte II, capítulos 7 y 8 y parte V, capítulo 2), Javier Cabrero (parte II, capítulo 5 y parte III, capítulo 10) y Guadalupe López Monteaudo, María Luz Neira y Pilar San Nicolás (parte VI, capítulo 6). Los trabajos que nutren la obra están publicados entre 1987 y 2001, la mayoría en la década de los noventa. De ellos los más tempranos han renovado parcialmente su aparato crítico en la presente edición.

Compartido por la totalidad de estudios que lo integran, el principal aporte del libro, además del conocimiento de la obra y metodología del autor, es sin duda la actualización bibliográfica de todos y cada uno de los temas que aborda, bien sean éstos monográficos o secundarios a la narración. En todos los casos hay profusión de notas con extensas citas bibliográficas, en ocasiones desbordantes (así, p. 80 n. 1, p. 122 n. 1, p. 199 n. 5, p. 253 n. 1, p. 464 n. 1, p. 506 n. 38 y pp. 672 sq. n. 2). Las referencias, oportunamente incluidas pero poco comentadas, responden más a una enumeración de títulos que a una disección analítica o crítica, lo cual no invalida su caudal informativo. Desde un legado positivista, el autor suele proceder presentando primero las fuentes primarias del asunto en cuestión y compilando después la bibliografía moderna. No existe sin embargo un criterio unívoco de cita, acaso aconsejable, pues mientras en unos artículos las referencias van en notas a pie de página, en otros se relacionan al final del capítulo. En cualquier caso el potencial documental de los trabajos de Blázquez, su utilidad con vistas a profundizar en muy diversas materias, son tan incuestionables como elogiables.

Haciendo un recorrido por el contenido de este volumen, la primera parte se compone de tres estudios sobre la Protohistoria hispana. El primero de ellos referido a las estelas de guerrero del Suroeste, y los dos siguientes, algo redundantes, a las relaciones entre la Meseta y Oretania sobre una serie de indicadores arqueológicos y onomásticos. Las corrientes céltica e ibérica que caracterizan la Edad del Hierro peninsular tienen su registro blazquiano en la región oretana. Este espacio de la alta Andalucía receptor de influencias mediterráneas e indoeuropeas, es bien conocido por nuestro autor gra-

cias sobre todo a sus excavaciones en Cástulo (Linares, Jaén), yacimiento privilegiado para conocer el proceso urbano desde el Orientalizante hasta la Tardoantigüedad. Además de llamar oportunamente la atención sobre los recursos naturales y la impronta púnica de la región (fueron los cartagineses los primeros en sacar provecho de las minas de Sierra Morena), el autor se centra en la presencia de elementos meseteños en Oretania que a su juicio avalarían una irrupción de mercenarios celtibéricos. Blázquez aborda el tema desde un difusionismo celta (ya presente en su artículo *La expansión celtibérica en Carpetania, Bética, Levante y sus causas*, *Celticum* 3, 1962, 409–428) algo obsoleto, y en este sentido entiende que los rasgos de ciertas armas recuperadas en necrópolis ibéricas, incluso la panoplia de los guerreros de Porcuna o el «ritual descarnatorio» representado en ese conjunto escultórico (pp. 72 sq.), entre otras evidencias, denunciarían su adscripción celtibérica. Y tras ella, la llegada de hordas guerreras al valle del Guadalquivir, tesis en la que coincide con García-Gelbert, con quien nuestro autor firma varios artículos. Sin embargo, como algunas revisiones ponen de manifiesto (F. Quesada, *Porcuna, Cástulo y la cuestión del supuesto carácter meseteño, indoeuropeo o céltico de su panoplia*. In: *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular*. Vol. II [Zamora 1999] 425–434, la filiación céltica de esos elementos es más pretendida que real. Y lo que resulta más instructivo, en el registro arqueológico un elemento foráneo no tiene por qué significar siempre una intrusión étnica; por el contrario caben otras explicaciones que van desde la asimilación cultural al comercio o al intercambio de prestigio, ninguna de las cuales presupone necesariamente una irrupción de extranjeros y, sin embargo, son acordes al carácter aglutinador e interactivo de las sociedades ibéricas.

La segunda parte del libro es la más miscelánea de todas al mezclar trabajos de variada temática, ocho en total. Desde las guerras en Hispania y su importancia para la carrera militar de grandes generales romanos – además de Aníbal – a la red viaria hispanorromana, y desde la epigrafía de Cartago Nova a los productos de la tierra en fiel tradición a las laudes Hispaniae que cantaran Estrabón, Plinio o Justino. Otros cuatro artículos abordan en parejas de dos aspectos más concretos. Son los relativos a sectores arqueológicos y la historia de Cástulo («El complejo de El Olivar» y «Cástulo en el Bajo Imperio») y las excavaciones en el Monte Testaccio de Roma. Desde 1989 Blázquez dirige junto a José Remesal los trabajos arqueológicos en este excepcional yacimiento, formado a lo largo de tres siglos por la acumulación de cascotes anfóricos que transportaron aceite bético. El conocimiento directo del lugar y la disponibilidad de datos propios dan interés y solvencia a estas contribuciones sobre producción oleícola, con el añadido de complementarse, siendo la primera de carácter divulgativo (*Un monte de aceite andaluz*), y la segunda de mayor calado científico (*Las excavaciones españolas en el monte Testaccio*). Por lo demás, esta sección testimonia por igual el basto conocimiento del autor en los

temas tratados y su puesta al día bibliográfica (el artículo sobre la historia militar de Hispania, desde la Segunda Guerra Púnica hasta el sometimiento de los cántabros, es en este sentido ejemplar; pp. 79–121), y los topoi que arrastran algunos de sus enfoques, como el de las invasiones germanas del siglo tercero y sus secuelas catastrofistas (pp. 207–214 y más adelante de nuevo, p. 684).

La tercera parte reúne diez estudios sobre mitología, religiosidad y ritual en el Mediterráneo antiguo. Mientras algunos no tienen relación alguna con la Península Ibérica («La mitología entre los hebreos y otros pueblos del antiguo Israel», «Alejandro Magno, homo religiosus», «La vinculación de la novela con la mitología religiosa»), pareciendo por ello poco afines al título del libro, otros abordan uno de los temas que desde un principio más han interesado al autor: Oriente en Occidente. Más explícitamente, los influjos fenicios – o semitas como le gusta denominarlos a Blázquez – en la concepción ideológica y plástica de las culturas protohistóricas, particularmente Tarteso y el mundo ibérico. Desde su célebre Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente (publicado en 1968 y varias veces reeditado), que junto a las aportaciones de Antonio García y Bellido y Antonio Blanco, sus maestros, son el punto de partida en el estudio del fenómeno orientalizante en nuestro país, Blázquez se ha seguido ocupando de estas cuestiones. Así, a la vez que revisado el corpus de importaciones mediterráneas en la Península, cuya iconografía analiza desde la extrapolación directa de los mitos orientales, nuestro autor se ha ido haciendo eco de nuevos datos y lecturas sobre la presencia de fenicios, púnicos y griegos en Iberia. En ello abogan trabajos aquí incluidos como «El impacto fenicio en la religiosidad indígena de Hispania», «El santuario de Cancho Roano y la prostitución sagrada» o «Temas religiosos en la pintura vascular tartésica e ibérica y sus prototipos del Próximo Oriente fenicio», contemplando en todos ellos últimas novedades arqueológicas.

La cuarta parte también tiene un claro hilo argumental: el cristianismo primitivo. Estamos ante un campo predilecto del profesor Blázquez al que ha contribuido con tesón. Reflejo de ello son los nueve estudios aquí reunidos. De nuevo sobre una encomiable base documental, el autor aborda múltiples cuestiones: desde principios teológicos e ideológicos («Filosofía y cristianismo: el temor ante la muerte», «La Academia de Atenas como foco de formación humanística para paganos y cristianos»), hasta la evolución del cristianismo en el Imperio («El cristianismo, religión oficial») o trayectorias vitales de personajes («Relaciones de los grandes ascetas de finales de la Antigüedad con las altas magistraturas del estado»), sin olvidarse de extremos más anecdóticos («Los anticonceptivos en la Antigüedad», «Usos religiosos del aceite en el Próximo Oriente en la Antigüedad Tardía y sus precedentes») no exentos de interés.

Más breve es la quinta parte del libro. La componen tres artículos difícilmente relacionables – salvo el común

denominador de su tiempo romano –, a saber: «Nerón, el mecenas asesino», «Historiografía de la España romana imperial» y «La situación de los artistas y artesanos en Grecia y Roma». Como fácilmente se deduce, sólo el segundo tiene conexión con la Antigüedad peninsular. Constituye éste un prolijo ensayo bibliográfico – más que historiográfico, pese al título – de todo lo competente al estudio de la Hispania romana: lo esencial de la historiografía de los siglos decimotercero, decimonoveno y principios del vigésimo, las colecciones de fuentes, las historias de España romana, los corpora epigráficos, síntesis regionales de romanización – muy en boga en los últimos años ochenta coincidiendo con la creación de las Autonomías españolas (p. 688) –, monografías de ciudades hispanas, congresos, revistas y homenajes, etcétera, sin desatender capítulos temáticos como las vías romanas, aspectos de colonización, municipalización y administración, la historia económica y social, los espectáculos públicos, el evergetismo, la epigrafía jurídica, el ejército o la religión. Cuarenta páginas inundadas de referencias, ¡cerca de quinientos títulos comprendidos entre 1754 y 2001! Blázquez en esencia.

La sexta y última parte es la más compacta al destinarse específicamente a la musivaria antigua. A través de seis artículos advertimos la dedicación del profesor Blázquez al estudio de los mosaicos romanos e hispanorromanos con títulos tanto generales («El mosaico romano en Hispania»), como centrados en motivos iconográficos («El grifo en mosaicos africanos y su significado», «Grifos y ketoi en mosaicos de Italia, Hispania, África y el Oriente», «Retratos en los mosaicos hispanos y del Próximo Oriente en el Bajo Imperio») o ejemplos concretos («Mosaico báquico de Baños de Valdearados»). Desde hace más de tres décadas constituye ésta una de sus líneas de investigación más consagradas, en la que ha fraguado un buen equipo de colaboradoras entre las que cabe citar a Guadalupe López Monteagudo, María Luz Neira y Pilar San Nicolás. Con la salvedad de dos imágenes previas de monedas de Alejandro Magno (pp. 267 y 283), esta parte final incorpora el material gráfico – más bien escaso – del libro: en todos los casos fotografías de mosaicos en blanco y negro (entre pp. 733 y 837).

¿Qué se obtiene de un libro como el que nos ocupa? El lector, conviene advertirlo, no hallará en él un ensayo unívoco de la Antigüedad hispana y mediterránea, lo esperable del título. Tampoco la historia de fenicios, griegos y romanos en el far west; ni una síntesis ordenada de temas que sitúen a Iberia en un marco cultural o geográfico más amplio. Es, nullo modo minimus, un reconocimiento al trabajo de uno de los más fecundos y laureados estudiosos de la Hispania antigua, felizmente entre nosotros. Una ventana abierta a cuarenta de sus paisajes escritos. En este sentido la presente recopilación de estudios, como otras suyas similares, dan perfecta cuenta de los intereses que han guiado al profesor Blázquez a lo largo de los años: el legado semita en Occidente y las religiones antiguas, Cástulo y el monte Testaccio, los mosaicos y la Tardoantigüedad. Igualmente

plasman, síntesis como la que nos ocupa, el empeño de su autor por mantenerse al día y, a partir de lo mismo, su particular método recopilatorio-documental. Si bien este último ha sido superado, Blázquez y su obra tienen en su favor, nadie lo pondrá en duda, el haber sido respectivamente maestro y guía de las varias generaciones de historiadores y arqueólogos que han avanzado en el conocimiento del Mediterráneo y España en la Antigüedad.

Madrid

Eduardo Sánchez-Moreno